



Según un informe de Greenpeace sólo el 11% del agua de nuestros ríos tiene una calidad aceptable. Para adaptarse a la normativa europea, España tiene que luchar contra la contaminación en sus cuencas, el principal motivo de la falta de disponibilidad de agua. Eliminar la contaminación antes de que se produzca, mediante sistemas de producción limpia, es la fórmula más eficaz y adecuada de evitar el deterioro de los ríos. Un pequeño vertido puede contaminar una gran cantidad de agua, lo que demuestra que pequeños esfuerzos en la prevención de la contaminación pueden producir grandes resultados.

La calidad de las aguas fluviales debe mejorar

El pasado mes de octubre la asociación ecologista Greenpeace denunció en la presentación de su informe "Agua: La calidad de las aguas en España. Un estudio por cuencas", que el estado de las aguas superficiales y subterráneas en nuestro país es muy deficiente. De hecho, en los informes remitidos por las propias confederaciones hidrográficas de cuencas al Ministerio de Medio Ambiente, estos organismos oficiales reconocen que sólo el 11% de las aguas superficiales y el 16% de las subterráneas están en la actualidad en condiciones de cumplir en

2015 los objetivos que marca la Directiva Marco del Agua. Esto quiere decir que sólo el 11% de las aguas superficiales tiene calidad suficiente para mantener su poder de autodepuración y los ecosistemas que dependen de ella. Y en el caso de las subterráneas, sólo el 16% mantiene las cualidades químicas suficientes para que puedan utilizarse en abastecimiento y riego.

La Directiva Marco del Agua

La situación actual del ámbito jurídico europeo en materia hidrológica queda definida por la Directiva 2000/60/CE, del Parlamento Europeo y del Consejo por la que se establece un marco comunitario de actuación en el ámbito de la política de aguas (Directiva Marco

del Agua). El principal objetivo que pretende alcanzar la Directiva es el buen estado de las aguas europeas, en un máximo de quince años a partir de su entrada en vigor. Entre las novedades más significativas de la nueva norma está el concepto de estado ecológico, que implica la adopción de nuevos criterios que midan el estado de salud de los ecosistemas en su conjunto y no sólo su calidad físico-química.

Recuperar la calidad de las aguas continentales europeas conlleva en gran medida el abandono de la tradicional política de infraestructuras hidráulicas que se ha demostrado ineficaz y obsoleta. La Unión Europea apuesta así por una visión ambientalista del medio hídrico que permita su protección y garantice el agua a las generaciones futuras.



Contenido y conclusiones del informe "Agua"

El informe "Agua" es el primero que analiza los datos oficiales disponibles sobre la totalidad de las aguas continentales españolas (ríos, acuíferos, lagos, humedales, estuarios y rías) desde una perspectiva nueva en España, pero que ya es la base de la legislación europea a la que tendremos que adaptarnos: la calidad. Este término incluye la valoración de la contaminación (y consecuentemente el grado de toxicidad de los diferentes vertidos), del estado ecológico de las aguas superficiales (la buena salud del ecosistema y su capacidad de regeneración) y del estado químico de las aguas subterráneas.

Entre las conclusiones del informe se destaca que en la actualidad el agua en España sirve todavía como elemento catalizador de la especulación económica (agricultura intensiva, urbanismo y turismo), y que la política de aguas no debe estar al servicio de un modelo de desarrollo insostenible, que conduzca a medio plazo al agotamiento de los recursos. Por ello, es necesario cambiar la visión que la Administración y los ciudadanos tienen hasta ahora del agua.

La contaminación del agua es el factor más influyente en la pérdida de recursos hídricos. Los vertidos industriales y urbanos son los principales causantes de la pérdida de calidad del medio acuático. Además, buena parte de nuestros acuíferos (los depósitos naturales de agua) están afectados por contaminación difusa procedente de las malas prácticas agrícolas y ganaderas. Por tanto, la lucha contra la contaminación permitiría aumentar la disponibilidad de recursos en mayor medida que la construcción de embalses, canalizaciones o trasvases.

Las infraestructuras hidráulicas tradicionales suponen una merma importante en la calidad del agua. Así, la mitad de las aguas embalsadas presentan problemas de eutrofización (contaminación por nitrógeno y fósforo). Además, los embalses producen regulaciones aguas abajo que en muchos casos provocan que no se respete el caudal ecológico mínimo.

La principal conclusión del informe es que el uso abusivo que se está haciendo de los recursos hídricos supone un grave inconveniente para lograr alcanzar un buen estado ecológico de nuestras masas de agua conti-

mentales. La creciente demanda de recursos hídricos (regadíos, crecimiento demográfico, segundas residencias, complejos turísticos, campos de golf) ha provocado que ríos tan importantes como el Júcar o el Segura no lleven caudal a lo largo de varios kilómetros cerca de su desembocadura, o que falte agua incluso en algunos de sus tramos altos.

El precio del agua

Una de las razones del despilfarro, a juicio de la organización ecologista, radica en que no hay conciencia del coste del agua. España es el país de Europa con mayor consumo de agua por habitante y día (265 litros), y donde menos se paga por ella (una media de 0,48 euros por metro cúbico).

Con el agua que se utiliza en España para regar las plantaciones de maíz, algodón, arroz y alfalfa (cultivos que generan excedentes agrícolas que no se aprovechan) se podría abastecer a una población de 16 millones de personas. Este caso, denunciado por Greenpeace, ilustra la mala gestión del agua que se realiza en nuestro país, a juicio de la organización ecologista.

En la campaña de aguas de Greenpeace se denuncia que de media, cada uno de los 300 campos de golf que hay en España consume el agua que necesitan 12.000 ciudadanos. Lo más grave es que los campos de golf se encuentran en zonas con escasez de agua y para regarlos hay que recurrir a aguas subterráneas. Es el caso de Andalucía con 82 campos, Comunidad Valenciana (22), Baleares (21), Canarias (15) y Murcia (4).

Según Greenpeace, la política de trasvases ha demostrado su fracaso. Con 1.300 presas construidas, lo que constituye el mayor índice mundial en número de embalses por habitante, España sigue sufriendo problemas de abastecimiento.

Puntos negros

Entre los puntos negros por vertidos químicos señalados en el informe de Greenpeace figuran tramos del río Nalón (Asturias), del Deba (País Vasco), Guadalquivir y Ebro, entre otros muchos. Algo parecido ocurre en la ría de Huelva, donde los vertidos industriales concitan numerosas quejas.

Información en la red

El informe se puede consultar en la página web de Greenpeace España www.greenpeace.org/espana/. En la página Hispagua (Sistema Español de Información sobre el Agua) hispagua.cedex.es/ se puede obtener todo tipo de información adicional sobre el agua. Además, información (en inglés) sobre la política de agua de la Unión Europea está disponible en la página europa.eu.int/comm/environment/water/.

La actividad industrial de las cuencas internas del País Vasco ha sembrado de diques los ríos, con la consiguiente modificación de los cauces. La mayoría de los tramos medios y bajos de estos ríos registra elevadas tasas de contaminación por metales pesados y otros compuestos tóxicos y peligrosos. La Albufera de Valencia padece la constante agresión de aguas residuales de la ciudad de Valencia. En la cuenca del Guadiana, el aprovechamiento intensivo de las aguas subterráneas ha producido cambios relevantes en el paisaje del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, cuyo humedal ha pasado de 20 kilómetros cuadrados a sólo uno en los últimos 30 años.

A todo ello se añade que 284 grandes núcleos urbanos todavía no depuran sus aguas residuales. Decenas de miles de metros cúbicos de agua se pierden por la falta de depuración adecuada en la mayor parte de los municipios españoles. Una correcta limpieza de las aguas residuales urbanas es una necesidad que va más allá de la instalación de las depuradoras. Si no se mantienen adecuadamente y se garantiza su buena utilización, de poco sirven las millonarias inversiones que suponen.

También en la agricultura la mejor opción para no contaminar el agua pasa por la prevención. La agricultura ecológica se erige así cada vez con más fuerza como la mejor alternativa también en cuanto al uso de agua.

Agua, sequía y cambio climático

La intensa sequía ha hecho del agua uno de los temas de mayor discusión en España. El año 2005 se ha convertido en el más seco desde que se mide la cantidad de lluvia caída hace más de cien años, y puede que 2006 sea aún peor. La gravedad del dato hace pensar en el cambio climático, ya que los modelos predictivos apuntan precisamente en la Península Ibérica a un continuo descenso de las precipitaciones en este escenario de cambio climático.

Todavía se habla demasiado de aumentar la oferta de agua y demasiado poco de otros aspectos más relevantes, como del aumento disparatado del consumo, que es lo que más debería preocuparnos, ya que no existen expectativas de disponer de más agua a corto plazo.

